

RESUMEN

El presente artículo constituye una reflexión sobre la constitución del campo de la sociología del arte en América Latina. En una primera parte, la autora da cuenta de una relativa ausencia de las artes como un ámbito específico de la producción de saber sociológico a través de un breve panorama de los principales centros de interés de la producción sociológica en nuestro continente. En una segunda parte, son analizadas diversas posiciones teóricas que han marcado el debate de la sociología del arte contemporánea (Heinich, Péquignot, Leenhardt, Esquenazi) buscando profundizar en la pertinencia del análisis sociológico en torno a las artes. Partiendo de la base de que las obras de arte constituyen una rica fuente de conocimiento sobre la vida social, esta reflexión busca contribuir a la apertura de nuevas perspectivas de investigación que articulen arte y sociología.

Palabras clave:

Sociología del arte - Sociología de las obras - América Latina.

ABSTRACT

This article offers a reflection on the constitution of the sociology of art field in Latin America. In the first part, by means of a short overview of the central areas of interest of sociological activity on our continent, the author points out a relative absence of the arts as a specific area of sociological research. In the second part, a variety of theoretical positions which have marked recent debates on the sociology of art (Heinich, Péquignot, Leenhardt, Esquenazi) are discussed with a view to giving deeper meaning to the pertinence of sociological analysis of the arts. Starting from the idea that works of art form a rich source of knowledge about society, this study aims to contribute to opening new avenues of research which bring together art and sociology.

Keywords:

Sociology of art - Latin America.

SOCIOLOGÍA DEL ARTE Y AMÉRICA LATINA: NOTAS PARA UN ENCUENTRO POSIBLE¹

Marisol Facuse M. (*)

PRESENTACIÓN

El estudio de las obras de arte como un dominio específico de la sociología, ha constituido un campo vastamente desarrollado en Europa y en Estados Unidos en los últimos treinta años. Así lo demuestra la creación en 1978 de un grupo de investigación especializado en este ámbito en la Asociación Internacional de Sociología (el Grupo de Trabajo N° 37 del ISA) y el número creciente de publicaciones y manifestaciones científicas que proliferan en los países del norte.

Sin embargo, el arte y sus relaciones con la vida social aparece menos presente en la preocupación de los sociólogos de América Latina. Si bien podemos constatar que la sociología latinoamericana ha ido multiplicando de manera creciente sus focos de atención, poco o nada se dice en torno a las prácticas artísticas y a su dimensión colectiva, o si se hace, estos trabajos no tienen una gran visibilización en el espacio científico.

(*) Doctora en Sociología del Arte y la Cultura, Universidad Pierre Mèndes-France, Grenoble II.
Académica del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
Programa de inserción pos-doctoral PDA-02 CONICYT.

Artículo recibido el 04 de octubre de 2009. Aceptado por el Comité Editorial el 23 de marzo de 2010.

Correo electrónico: marisolfacuse@uchile.cl

¹ El título de este artículo evoca el seminario "Sociologie de l'art et Amérique Latine : un rendez-vous manqué?" realizado por el JCSA (Jóvenes investigadores en sociología del arte, del GDRI-CNRS OPuS (Obras, públicos, sociedades) en marzo de 2008 en la Universidad de Grenoble II, organizado por Elodie Gauquelin, Pablo Venegas y su autora. Dicha reflexión tomó la forma del presente artículo para su presentación en el XXVII Congreso ALAS 2009 en el Grupo de Trabajo N° 6, Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales, en la mesa "América Latina en el saber sociológico". Las citas tomadas de textos en francés han sido traducidas por la autora.

Prueba de ello es la ausencia de revistas especializadas, espacios disciplinarios de intercambio, redes o grupos de trabajo permanentes, como lo demuestra la constitución de áreas específicas en los principales congresos y seminarios (ver p.ej. la programación de ALAS 2009 o LASA 2009) en donde los trabajos sobre cine, literatura o música aparecen dispersos como sub-categorías de otros campos epistemológicos.

La ausencia de la sociología del arte como un campo específico en el desarrollo de nuestra disciplina puede ser constatada igualmente en la formación de pre-grado y post-grado, en donde rara vez este campo es considerado en las mallas curriculares o en las especializaciones de formación continua (diplomados, magister, doctorados). Se trata de una ausencia que se hace manifiesta igualmente en la priorización de los grupos de trabajo de centros de estudios emblemáticos de la sociología latinoamericana (CEPAL, FLACSO², CLACSO, etc.), en donde, en la mayoría de los casos, las artes aparecen fundidas en conjuntos más amplios tales como “cultura y sociedad”, “estudios culturales”, “medios de comunicación”, “consumos culturales”, etc.

Así las cosas, las artes han quedado reservadas en nuestra región como el campo privilegiado de la filosofía, la estética, o la historia del arte, existiendo un relativo silencio de la sociología respecto a las relaciones sociales que se cristalizan en la producción artística.

De esta manera en la arquitectura del saber sociológico latinoamericano, todo sucede como si las obras y sus procesos de producción e interpretación no construyeran en sí un objeto digno de ser observado en su especificidad.

Ello puede responder a la persistencia en el imaginario sociológico, de una cierta representación romántica del arte concebido como una actividad separada de la vida social y de sus avatares.

Sin embargo los trabajos de Bordieu, Becker, Duvignaud, Bastide y tantos otros y otras, nos invitan a abandonar esta comprensión del arte como un espacio independiente del resto de las actividades de la sociedad y a comenzar a visualizarlo como un principio activo de la vida colectiva, susceptible de contribuir por sus propios medios a sus dinámicas de transformación.

En efecto, ¿cómo pensar la historia pasada y reciente y la actualidad de América Latina, dejando fuera de nuestra reflexión el rol desempeñado por las artes? La canción de contestación social, el cine y la literatura como instrumentos de resistencia

² Sin duda es posible destacar algunas excepciones en este panorama general, como es el caso del área de trabajo en “Historia del arte y en estudios culturales” de la sede argentina de la FLACSO, o de algunas carreras de Sociología que incorporan de manera esporádica cursos optativos de Sociología del arte.

frente a los poderes totalitarios de las dictaduras, constituyen un ejemplo de la articulación posible entre las dimensiones artística y política en el contexto específico de nuestro continente.

Por otra parte, la actividad artística no puede ser dissociada de las mutaciones socio-económicas que afectan a su producción y la de la sociedad en su conjunto. En este sentido el arte también puede ser analizado como un trabajo, bajo el prisma de la precarización y de la hiper-flexibilización que afectan al resto de la sociedad en el concierto de las economías neo-liberales.

En efecto, los economistas, quienes sí parecen haber comprendido desde hace años la importancia de las relaciones entre arte y sociedad, han impregnado de sus lógicas una buena parte de la conceptualización en torno a la producción artística tanto en los discursos académicos, como en la institucionalidad cultural.

Es así que desde la década de los noventa hemos visto proliferar el dominio reconocido como el de la “gestión cultural”, cuya masificación ha llevado a naturalizar en el sentido común una comprensión del trabajo artístico visto únicamente bajo el ángulo de la producción mercantil.

Esta primacía del encuadre economicista frente a los fenómenos artísticos, afecta igualmente a la conceptualización en torno a los procesos de recepción, situando la noción de “consumo cultural” como una categoría plausible y muchas veces incuestionable para comprender las relaciones de los públicos con las obras.

La incorporación de la sociología a los debates sobre el arte, comprendido como un territorio que cristaliza conflictos, intereses, materialidades y representaciones simbólicas; puede aportar conceptos y modos de encuadrar la realidad que den cuenta de la complejidad de los procesos de producción y de interpretación de las obras en el espacio social.

En este objetivo, presentaré aquí algunas perspectivas teóricas que atraviesan el debate contemporáneo de la sociología del arte, procurando ofrecer vías posibles para futuras investigaciones sobre las obras en el contexto latinoamericano.

SOCIOLOGÍA DEL ARTE/SOCIOLOGÍA DE LAS OBRAS: CONSENSOS Y CONTROVERSIAS TEÓRICAS

Nathalie Heinich en su libro **Sociología del arte** da cuenta de una cierta evolución del estatus epistemológico del objeto artístico en la historia de la disciplina. A través de un análisis histórico, la autora hace un recorrido por los principales trabajos de la sociología del arte del último siglo, analizando la manera en que en sus investigaciones han sido concebidas las relaciones entre arte y sociedad.

Según Heinrich los primeros sociólogos que hicieron del arte su objeto de predilección, habrían visualizado esta relación en términos de arte *y* sociedad. Este enfoque habría ido evolucionando poco a poco hacia una comprensión del arte *en* la sociedad, para terminar en la actualidad con una nueva generación de sociólogos que se ocuparían del arte *como* sociedad³. Cabe señalar que en este análisis la autora constata en los trabajos actuales de la sociología del arte una gran importancia otorgada a los trabajos de carácter empírico, contrariamente a lo ocurrido en las primeras generaciones de sociólogos en donde predominaron trabajos de tipo especulativo.

Por su parte Bruno Péquignot en su texto recientemente publicado **La cuestión de las obras en sociología de las artes y de la cultura**, insiste en la necesidad de una definición rigurosa del objeto en la sociología del arte. Sin dejar de lado las definiciones producidas por la filosofía o por la historia, la especificidad de la mirada sociológica es para el autor tratar el arte como una actividad productora de efectos sociales⁴.

La sociología del arte, se propondrá así producir un conocimiento de un campo social, particular, específico, en el que se despliegan una serie de interacciones en dimensiones distintas, que implican:

- Individuos (*amateurs*, coleccionistas, galeristas, conservadores, expertos, críticos, públicos, etc.)
- Obras (obras de arte, instrumentos, etc.)
- Instituciones sociales (museos, salas de concierto, fundaciones, etc.)
- Políticas (reconocidas como políticas culturales, de carácter local, nacional o internacional)
- Fuerzas económicas (industrias culturales, concurrencias internacionales, mercados, etc.)
- Representaciones ideológicas, sistemas de valores, mitos, etc.⁵

El autor nos recuerda al mismo tiempo que existe un principio teórico compartido entre los sociólogos del arte según el cual no es tarea del sociólogo producir u otorgar “valor” de arte a los objetos que constituyen su campo de investigación. El trabajo del sociólogo consiste en constatar las jerarquías estéticas existentes en la realidad social, por lo que para nosotros no tiene sentido hacer la distinción entre artistas mayores o menores. La construcción del objeto “arte” deberá así tener en cuenta las definiciones de los grupos sociales analizados y saber incorporar los aportes de disciplinas vecinas (historia, filosofía, musicología, etc.).

³ Heinrich, N., **La sociologie de l'art**, Ed. La Découverte, Paris, 2004.

⁴ Péquignot, B., **La questions des oeuvres en sociologie des arts et de la culture**, Ed. L'Harmattan, Paris, 2007.

⁵ Cfr. Péquignot, B., **La questions des oeuvres en sociologie des arts et de la culture**, Op. cit.

Por otra parte, en lo referido al estatuto mismo del objeto y a sus posibilidades analíticas desde la sociología, a pesar de las divergencias, pareciera existir un relativo consenso entre los sociólogos contemporáneos en torno a la distinción entre un análisis de tipo *externo* y otro de tipo *interno* en el estudio de las obras, distinción relevada por el mismo Péquignot. El **análisis externo** hace referencia a los contextos sociales de la creación artística (origen social del artista, modalidades de adquisición del estatus social, procesos de legitimación, redes de recepción de la obra, funcionamiento del mercado, etc.). Mientras que el **análisis interno**, buscará comprender al interior de la obra, los elementos que permiten elaborar un conocimiento acerca de la vida social⁶.

Buscaremos indagar brevemente en este segundo tipo de análisis, que nos introduce al enfoque más específico reconocido como *sociología de las obras*, sostenido desde horizontes epistemológicos distintos, por autores como Jacques Leenhardt, Jean Pierre Esquenazi y el propio Péquignot, quienes afirman que las obras pueden ser abordadas desde una perspectiva sociológica.

Esta convicción es ampliamente discutida por autores como Natalie Heinich para quién el análisis sociológico debiera limitarse a las condiciones sociales de producción de las obras, sin considerar aspectos relativos a su dimensión estética, para cuyo análisis la sociología estaría desprovista de un aparato metodológico consistente.

Respondiendo a esta interrogante relacionada con las posibilidades metodológicas de la sociología para abordar las obras de arte, Péquignot nos recuerda que “la sociología del arte es primero que todo sociología”⁷. Los dispositivos metodológicos de una sociología de las obras, serán los propios de nuestra disciplina, y la especificidad del campo estará dada por el objeto y no por el método ni por las teorías movilizadas.

Es esta controversia la que llevará Antoine Hennion - no sin una gran dosis de ironía - a reconocer en las obras una especie de “fruto prohibido” para la sociología.

Una segunda interrogante en torno a la cuestión de las obras en sociología puede resumirse a través de la pregunta de ¿cuál es la especificidad de las obras de arte como objeto para abordar los problemas de la vida social?

Jacques Leenhardt en su artículo “*Une sociologie des oeuvres est-elle nécessaire et possible?*”⁸, presentado en el emblemático coloquio de Sociología del arte de Marsella

⁶ Péquignot, B., *Pour une sociologie esthétique*, Ed. L'Harmattan, Paris, 1993.

⁷ Péquignot, B., *La questions des oeuvres en sociologie des arts et de la culture*, Op. cit.

⁸ Leenhardt, J., “*Une sociologie des arts est-elle nécessaire et possible?*”, in *Sociologie de l'Art*. Colloque International, Marseille 13 et 14 juin 1985, Ed. La documentation française, Paris, 1986.

llevado a cabo en 1985, aporta una reflexión contundente que marcará una buena parte del debate acerca del potencial epistemológico de una sociología de las obras.

Si asumimos con Bachelard que “todo conocimiento se construye en contra algo”⁹ el argumento de Leenhardt, lo hará contra la concepción de las obras como “espejo de la sociedad” más conocida como “teoría del reflejo”.

Para Leenhardt el trabajo artístico difiere del resto de las producciones simbólicas y no puede ser reducido simplemente a una función de espejo de la sociedad. Ello significa que el arte no debe ser estáticamente asumido como mera reproducción social. En este punto el autor, se aleja de una visión más clásica de la sociología del arte, intentando ver en las obras otra cosa que un dispositivo de reproducción de desigualdades. Más que imitar la realidad, nos dirá Leenhardt : “*la obra dilucida la relación de un individuo a lo colectivo y a lo social*”¹⁰.

De acuerdo a ello, al mismo tiempo en que la obra está determinada por lo social, ella puede jugar un rol capital en su transformación. Las obras así, no simbolizarían la vida social de manera directa sino que realizarían un trabajo de re-simbolización:

Una obra no está frente a la realidad, que en el mejor de los casos reflejaría, sino que surge en una relación que está siempre mediatizada por sus propios instrumentos (el lenguaje musical, plástico, literario, etc.) y por las formas que toma de la historia de la humanidad y de la realidad empírica¹¹.

Quisiera finalizar este breve periplo por las teorías de la sociología del arte contemporánea haciendo alusión al enfoque propuesto por Jean Pierre Esquenazi que a mi juicio reviste una gran radicalidad epistemológica. En su texto **Sociologie des oeuvres. De la production à l'interprétation**, el autor busca igualmente responder a la cuestión de cómo la sociología puede abordar las obras y para ello comienza interrogando la noción misma de obra de arte¹².

Para Esquenazi, no es ni la objetividad ni la unicidad de la obra lo que la define como tal, sino que la relación que esta obra (pintura, cantata, novela...) mantiene con una colectividad humana dada. En consecuencia, el interés de los estudios sobre la producción de objetos artísticos o culturales debiera ser el de comprender esta forma singular de vínculo creado entre una obra y un grupo de hombres y mujeres. En esta perspectiva resulta difícil sostener que la obra es única, ya que ésta puede

⁹ Para una profundización de esta perspectiva, cfr. Bachelard, G., **La formación del espíritu científico: contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo**, Ed. Siglo XXI, México, 1991.

¹⁰ Leenhardt, J., “Une sociologie des arts est-elle nécessaire et possible?”, Op. cit.

¹¹ Leenhardt, J., *ibid.*

¹² Esquenazi, J.P, **Sociologie des oeuvres. De la production à l'interprétation**, Ed. Armand Colin, Paris, 2007.

mantener relaciones distintas con colectivos diferentes y puede ir variando de acuerdo a la diversidad de estas relaciones.

Así, el sociólogo o la socióloga que se interese por estudiar las obras de una sociedad dada, independientemente que se interese por los colectivos de fabricantes de obras (pintores, escritores, etc.), o por los colectivos que disfrutan de esas obras (los públicos), podrá constatar que esta relación cobra la forma de un vínculo social. Una obra, sostiene Esquenazi, contribuye a reunir, a religar, públicos y artistas, compositores y músicos, escritores y lectores, lectores entre ellos. De esta manera el sociólogo puede abordar las obras teniendo en cuenta los múltiples vínculos sociales que ellas suscitan.

Esquenazi constata así que existe una especificidad de ese vínculo social que tiene que ver con esos objetos que llamamos las "obras". El concepto de obra es indisociable de los modos distintivos de relación, de inclinación, de cooperación que ella genera.

Asumiendo las obras como procesos sociales que van de la producción a la interpretación, el autor aboga por una sociología que se interese por las obras en la dimensión que hemos reconocido como interna. En efecto, si estudiamos únicamente las condiciones externas de su producción y no examinamos cómo este trabajo es representado, figurado por la obra misma no podremos comprender lo que esta obra es capaz de suscitar para la comunidad que la ha fabricado. En esta perspectiva, resulta necesario examinar cómo la obra se vuelve signo, cómo ese signo es el resultado de los vínculos que reúnen a los seres humanos y cómo ella contribuye a consolidar esos vínculos.

Este acento puesto por el autor en la naturaleza constitutivamente social de las obras busca escapar la lógica idealista y psicológica que gobierna la aproximación estética y que a veces impregna los trabajos de las ciencias sociales sobre el arte. Las obras finalmente son comprendidas como formas singulares de procesos sociales, capaces de atravesar organizaciones sociales variadas. Para esta concepción procesual de la obra, ésta renace permanentemente, pasando de un universo a otro, cambiando siempre de sentido y de condición.

En cuanto a la elección del objeto a tratar, Esquenazi insiste al igual que Péquignot en el hecho de que el sociólogo abordará de manera equivalente el "gran arte" y la "pequeña cultura". Ello no significa negar el fenómeno de legitimidad cultural sino examinarlo igualmente en la producción de las obras:

La forma en que los productores se acomodan a los modelos existentes o crean nuevos modelos y la manera en que los públicos dan forma pacientemente a interpretaciones minuciosas o negligentes serán nuestro sólo centro de interés, independientemente del origen de las obras : los patios florentinos del Quattrocento, el campo literario francés,

Hollywood, la edición industrial de novelas policiales, serán para nosotros instituciones de producción en los que las obras han suscitado reflexiones e interpretaciones en públicos variados. La dignidad o la legitimidad relativa a esas obras no serán consideradas como una de sus propiedades sino como una construcción social¹³.

CONCLUSIONES

Las distintas posiciones presentadas aquí, cada una con sus propios énfasis y sus particulares maneras de delimitar el objeto, la pertinencia y los límites de una sociología de las obras, demuestran que se trata de un campo en plena ebullición en nuestra disciplina.

La riqueza del trabajo creativo producido por los artistas y difundido en nuestro continente y el amor de los públicos por las obras pueden hacer de ellas un objeto heurístico fecundo para la producción de conocimientos sobre la vida social en el contexto latinoamericano. El aporte de una sociología de las obras, puede así introducir nuevas perspectivas y tratamientos en torno a la producción artística, sus valoraciones sociales y su circulación en el espacio público. El enfoque sociológico puede aportar elementos nuevos para el análisis de las obras que pueden dialogar con los *corpus* ya producidos por disciplinas vecinas, incorporando una comprensión de las obras como procesos sociales.

Evocando el título del seminario de Jóvenes Investigadores en Sociología del Arte llevado a cabo en el año 2008 en la Universidad de Grenoble “Sociología del arte y América Latina: Una cita que no ha tenido lugar” podemos decir con certeza que se trata de un encuentro posible, o al menos deseable, que abre nuevas perspectivas a una nueva generación de investigadores e investigadoras que se interesen por articular arte y sociología.

¹³ Esquenazi, J.P., *Sociologie des oeuvres. De la production à l'interprétation*, Op.cit.